



Facultade de Filloxía

Máster en Literatura, Cultura y Diversidad

Curso académico: 2021-2022

Trabajo Fin de Máster

Título:

EI FEMINISMO EN VIRGINIA WOOLF (*UNA HABITACIÓN PROPIA*, 1929) Y

SAMIHA KHREIS (*CUADERNOS DEL DILUVIO*, 2003)

Autora:

Majd Majed Ahmad Abu Zaid

Directora:

Olivia Rodríguez González

Firmado por RODRIGUEZ GONZALEZ OLIVIA -
el día 12/09/2022 con un certificado
emitido por AC FNMT Usuarios

Fdo.

A Coruña, septiembre 2022

ÍNDICE

RESUMEN	4
Abstract	5
INTRODUCCIÓN	6
1. EL FEMINISMO	9
1.1. El surgimiento del movimiento feminista	9
1.2. La historia del movimiento feminista: las tres olas	10
1.2.1. Primera ola feminista: el feminismo igualitario	13
1.2.2. La segunda ola: activistas y teorías en conflicto	15
1.2.3. La tercera ola y el posfeminismo	16
1.3. Los movimientos feministas en Occidente y Oriente y su relación con las religiones	17
1.3.1. El feminismo occidental y las religiones	17
1.3.2. El movimiento feminista oriental	20
1.3.3. El feminismo oriental y las religiones	22
2. LA LITERATURA FEMINISTA: <i>UNA HABITACIÓN PROPIA Y CUADERNOS DEL DILUVIO</i>	23
2. 1. Literatura feminista	23
2.2. Obra y autor: Virginia Woolf y <i>Una habitación propia</i>	26
2.2.1. ¿Quién es Virginia Woolf?	26
2.2.2. Análisis de <i>Una habitación Propia</i>	27
2. 3. Obra y autor: <i>Cuadernos del Diluvio</i> y Samiha Khreis	32
2.3.1. ¿Quién es Samiha Khreis?	32
2.3. Análisis de <i>Cuadernos del Diluvio</i>	34
3. <i>UNA HABITACIÓN PROPIA: FEMINISMO OCCIDENTAL Y CUADERNOS DEL DILUVIO: FEMINISMO ORIENTAL.</i>	40
3.1. Dos obras literarias en su contexto	40
3.2. Una comparación entre Woolf y Khreis: mujeres y sociedad	41
3.2.1. Concordancias	41
3.2.2. Diferencias	43
3.3. Una reflexión última sobre el feminismo	45
3.3.1. Los resultados del feminismo	46
3.3.2. El feminismo y la igualdad formativa	47

3. 3.3. Hombres defensores de igualdad de la mujer con el hombre	48
CONCLUSIONES	49
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	53

RESUMEN

Este trabajo pretende arrojar la luz sobre el feminismo, entendido como un-conjunto de teorías y prácticas de autoafirmación, con las que múltiples culturas se entrelazan en torno a los derechos de las mujeres. Con un enfoque comparado, se presentan las ideas feministas en el ensayo literario *A Room of One's Own* (1929), de la escritora británica Virginia Woolf; y en la novela *Dafatir Al-Toufan* (2003) de la escritora jordana Samiha Khreis. Tras una breve contextualización histórica y cultural, se pone atención en la influencia de las religiones en los feminismos oriental y occidental. Se aborda la representación literaria de la mujer occidental y sus reivindicaciones a principios del s. XX; y la de la mujer oriental árabe y la lucha por sus derechos a principios del s. XXI. Por último se comentan los puntos en que las obras convergen o divergen, de manera que se ponga en evidencia, acompañada de una breve reflexión sobre las luchas feministas, lo que hay de común o no entre movimientos socio-culturales reflejados en la literatura, por encima de fronteras y marcos temporales y culturales.

Palabras claves: literatura feminista, Oriente, Occidente, Virginia Woolf, *Una habitación propia*, Samiha Kheris, *Cuadernos del Diluvio*.

Abstract

This work aims to shed light on feminism, understood as a set of theories and practices of self-affirmation, with which multiple cultures are intertwined around women's rights. With a comparative approach, feminist ideas are presented in the literary essay *A Room of One's Own* (1929), by the British writer Virginia Woolf; and in the novel *Dafatir Al-Toufan* (2003) by the Jordanian writer Samiha Khreis. After a brief historical and cultural contextualization, attention is paid to the influence of religions on Eastern and Western feminisms. The literary representation of Western women and their claims at the beginning of the s. XX; and that of the Arab oriental woman and the fight for her rights at the beginning of the s. XXI. Finally, the points in which the works converge or diverge are commented, so as to put in evidence, accompanied by a brief reflection on the feminist struggles, what there is in common or not between socio-cultural movements reflected in the literature, for above borders and temporal and cultural frameworks.

Keywords: women, rights, feminism, Virginia Woolf, A Room of One's Own, Samiha Kheris, Deluge Notebook.

“El feminismo es una forma de vivir
individualmente y de luchar colectivamente”

(Simone de Beauvoir)

INTRODUCCIÓN

Los cambios socioculturales y el pensamiento posmoderno han dado origen al desarrollo y al avance del feminismo y a la profundización de la crítica feminista que hace que la mujer busque ejercer sus derechos, luchando contra todas las desviaciones que instauran la preeminencia del varón y el menosprecio de la mujer. Hay que aclarar que el feminismo no es un método crítico en sí mismo, sino un conjunto de visiones, proposiciones y análisis que reconsideran la historia humana y rehabilitan a las mujeres, centrándose en restaurar sus derechos usurpados, y combatiendo la negatividad, inferioridad y privación que han padecido estas desde tiempos pasados hasta hoy en día.

El surgimiento de movimientos feministas en el mundo árabe y occidental ha ayudado a crear conciencia sobre los derechos de las mujeres, y la relación de estas con su sociedad y con su medio ambiente. Cabe señalar que hoy las mujeres siguen siendo marginadas debido al predominio de prejuicios sociales, creencias, autoridades, instituciones y culturas que consideran a la mujer como un cuerpo, objeto o propiedad. Para contrarrestar esto, los movimientos feministas defienden a la mujer frente a estas prácticas, buscando protegerlas y liberar su

capacidad en todos los ámbitos de la vida social, económica y cultural. Sin dejar de tener cuenta cómo en la lucha feminista hay hombres valientes que abogan por los derechos de las mujeres, en lugar de seguir practicando la opresión, lo que queremos destacar es que una de las mejores vías que la mujer tiene para demostrar su valía es la creatividad, a través de la cual puede expresar sus ideas, su ideología y su aspiración a la libertad. De ahí que la creación literaria se convierta en un medio artístico valioso para expresar estas ideas. Sin lugar a dudas, la relación entre la mujer y la escritura es de gran importancia, porque a través de la literatura, las mujeres han podido transmitir sus perspectivas por todo el mundo, y la escritura feminista ha dado lugar a condiciones más convenientes para la prosperidad y la equidad de las mujeres.

Dándonos cuenta de la importancia de estudiar el feminismo contemporáneo, que viene en nuestro trabajo representado por dos obras literarias culturalmente diferentes: una inglesa de Virginia Woolf y otra árabe de Samiha Khreis, hemos decidido llevarlo a cabo, impulsados por un conjunto de motivos. En primer lugar, la cuestión intelectual y crítica que ambas escritoras tratan en sus mencionados escritos. En segundo lugar, nuestro gran interés por todo lo relacionado con la mujer cultural, social y creativamente hablando. En tercer lugar, nuestro intento de profundizar en el conocimiento del feminismo a través de un acercamiento a dos feministas pioneras. Y, por último, por la modernidad de este tema y el interés que despiertan las cuestiones planteadas a todos los niveles por autoras mujeres que se expresan a través de la creación literaria. A esto añadimos el hecho de que estamos interesadas en el tema del feminismo, hemos revisado muchos artículos sobre el tema y nuestro interés se ha visto aumentado por esta investigación.

El trabajo presente se divide en tres capítulos. El primero expone el surgimiento, la historia y el desarrollo del feminismo en el mundo árabe y el occidental, destacando las características del movimiento en ambas esferas. Expone además la concepción religiosa de las mujeres y cómo influyó en la imagen femenina y en el feminismo tanto oriental como el occidental. En el segundo capítulo comentamos la literatura feminista representada por estas dos obras: el ensayo literario *Una habitación propia*, de la escritora inglesa Virginia Woolf y la novela *Cuadernos del diluvio*, de la escritora jordana Samiha Khreis, teniendo en cuenta que ambas ofrecen un perfil fiel de la mujer occidental y sus exigencias, y de la oriental árabe y la lucha por sus derechos. Presentamos, a modo de comentario, un análisis de los contenidos de cada obra, precedido por una biografía de cada escritora. En el último capítulo reflexionamos sobre hasta qué punto ambas obras reflejan su cultura feminista, tanto la occidental representada por Woolf, como la árabe representada por Khreis. A continuación, con un enfoque comparativo, extraeremos los puntos de concordancia y diferencia entre las dos obras. Finalmente, trataremos de, si no dar respuestas satisfactorias, sí reflexionar a partir de una pregunta clave que nos hacemos: ¿Con obras literarias como estas lograron avanzar los movimientos feministas en el logro de sus exigencias?

En cuanto a la metodología empleada, el trabajo se inscribe en la crítica literaria y en la literatura comparada como vías de interpretación de la presencia del movimiento feminista en culturas diversas. Para destacar las similitudes y diferencias entre las dos obras, hemos tenido en cuenta opiniones de diferentes críticos para confirmar o matizar nuestras apreciaciones. Así llevamos a cabo, como dijimos, un estudio comparativo de dos obras literarias que, con un siglo de diferencia, dan a conocer los valores del feminismo occidental y oriental.

En cuanto a la metodología empleada, el trabajo se inscribe en la crítica literaria y en la literatura comparada para hacer un acercamiento a la presencia del movimiento feminista en culturas diversas. Para destacar las similitudes y diferencias entre las dos obras, hemos tenido en cuenta opiniones de diferentes críticos para confirmar o rebatir nuestras apreciaciones. Así llevamos a cabo, como dijimos, un estudio comparativo de dos obras literarias que, con un siglo de diferencia, dan a conocer los valores del feminismo occidental y oriental.

1. EL FEMINISMO

1.1. El surgimiento del movimiento feminista

Desde finales del siglo XIX hasta principios del siglo XX, se vivió en Norteamérica, Europa y Canadá el nacimiento de un nuevo movimiento socio-cultural: el movimiento de liberación de la mujer, cuyo objetivo era buscar y verificar el sufrimiento de la mujer en todos los niveles culturales, sociales y políticos y proclamar la igualdad entre hombres y mujeres (Facio, 2009: 72). Si la historia de la mujer en las culturas árabes ha atestiguado el olvido y el desprecio confirmados por los textos de la literatura, tal circunstancia también se ha dado en las culturas occidentales modernas. Así lo muestra el desarrollo de los movimientos feministas y su larga lucha contra la desigualdad y la marginalidad. De hecho, las pensadoras feministas han aclarado que esta opresión y aquella discriminación tienen sus raíces en costumbres y tradiciones profundamente arraigadas en las culturas patriarcales árabes y judeo-cristianas, que resultan difíciles de superar.

El feminismo, en general, pretende alcanzar una meta, que es la victoria de los derechos de las mujeres. Para eso debe revisar y cuestionar los sistemas de estructuras sociales imperantes, y

esclarecer las razones que llevaron al surgimiento de la opresión pasada y presente de mujeres, así como las consecuencias de la pérdida de su igualdad con respecto a los hombres (Montero, 2006: 169). Sostiene, finalmente, que la solución radica en cambiar el sistema social, económico y político a través de la acción colectiva. En resumen, el feminismo es un movimiento sociopolítico, surgido inicialmente en Occidente, para reivindicar los derechos de las mujeres en los aspectos sociales, políticos y económicos (De Haya, 2008: 9).

Amorós et al. (2000) señalan que el feminismo supone una nueva filosofía y una teoría distinta, tanto en el lenguaje y la literatura como en la crítica, la historia, la ética y el conocimiento. Removió la filosofía y la teoría tradicionales, moldeadas de acuerdo con la teoría patriarcal. Aparte de eso, y como acabamos de mencionar, hay un feminismo que se entiende como un conjunto de ideas y visiones encaminadas a reclamar la igualdad en los aspectos políticos, sociales y económicos desde el inicio, hasta alcanzar la nivelación total y absoluta entre hombres y mujeres. Y una tercera tendencia opone feminismo al patriarcado de inspiración masculina, centrando sus esfuerzos en la eliminación de ese dominio secular. El marco general que rige su órbita feminista gira en torno a la opresión de la mujer por parte del hombre, y la necesidad de enfrentarla, y esforzarse por todos los medios asequibles por alcanzar la victoria de la mujer en su lucha contra el dominio del hombre.

1.2. La historia del movimiento feminista: las tres olas

En los últimos años, los medios de comunicación y los teóricos especialistas han prestado atención al surgimiento de nuevos movimientos feministas: para Michèle Ferrand “*On assiste à la montée d'une troisième vague*” (Dagorn, 2011: 1), es decir, “asistimos al surgimiento de una

tercera ola”.¹ ¿Pero, en qué consiste? ¿Existe esta ola en la realidad o es solo una cuestión de construcción social?

Más allá de los debates académicos sobre la naturaleza de estos movimientos, es fundamental comprender esta clasificación — muchas veces criticada— en su contexto político, ya que no existe una teoría feminista general, sino diversas corrientes teóricas y militantes que reaccionan contra la desigualdad en la sociedad moderna entre mujeres y hombres. Como todos los movimientos sociales que surgen de situaciones de discriminación, las corrientes de pensamiento feminista tienen el mérito de que han propiciado una conciencia general sobre el cómo y por qué las mujeres ocupan una posición secundaria en la sociedad.

Si hacemos un repaso breve de la historia del feminismo en sus variantes principales, podremos distinguir las principales (Gamba, 2008):

En primer lugar, la tendencia conocida como *feminismo radical*, que se dirige a socavar la raíz de la desigualdad social en todas las sociedades y su persistencia hasta la actualidad. Se trata esta del llamado *patriarcado*, motor del afán de dominio social de los hombres sobre las mujeres, que toma como pretexto los roles reproductivos y sociales de hombres y mujeres y tiene como consecuencia las diferencias impuestas culturalmente y en todos los órdenes. Este movimiento se inspira en el conocimiento, análisis y deseo de des-construcción del sistema de relaciones de poder que organizan una sociedad injusta basada en la idea de la supremacía masculina.

En segundo lugar, una tendencia más conservadora está representada por lo que se conoce como *feminismo liberal*. Se presenta como una forma de la teoría feminista articulada a partir de la teoría del valor de lo individual sobre lo que se considera excesiva intromisión del Estado

¹ Traducimos al español, y seguiremos haciéndolo cuando sea necesario en este trabajo.

público en la organización de la sociedad y, fundamentalmente, de su economía. Quiere poner la atención en la capacidad que tienen por sí solas las mujeres para mantener un estatus igualitario con respecto a los hombres, a través de sus propias acciones y elecciones. Se centra en conseguir, a través de estas ideas, que los derechos legales y políticos de las mujeres se pongan al mismo nivel que los de los varones. La naturaleza marca diferencias entre los sexos que la tendencia liberal quiere subrayar. Esta tendencia asegura que las diferencias afectan a la conformación física y temperamental, pero en ningún caso a la intelectual. La inteligencia en los seres humanos no es distinta por ser hombre o mujer. De ahí que los liberales estén conformes en impedir la inclinación en ciertas sociedades –aun siendo liberales en su organización- a hacer diferencias entre hombre y mujer en el mundo académico, en los foros de debate público, en el mercado laboral, etc. Para ello, si es necesario, piden reformas políticas y legislativas.

En tercer lugar, hay un *feminismo socialista* que se extendió con fuerza en los años sesenta y setenta del siglo pasado. Se trata de una de las ramas del movimiento feminista inserta en la nueva izquierda, que trata de denunciar los peligros de la superposición del sistema patriarcal y el capitalismo. El feminismo socialista defiende la idea de que la liberación de la mujer solo puede lograrse trabajando para acabar con las fuentes económicas y culturales de la opresión. Es, pues, una doble teoría, que desarrolla y amplía la visión que el feminismo marxista tiene del papel del capitalismo en la opresión de las mujeres; y, al mismo tiempo, la visión que el feminismo radical tiene del papel de los *géneros* conformados en los sistemas patriarcales.

Por otro lado, la historia del feminismo se centra no sólo en la intersección de la mujer con el género, sino también con lo político y lo social. ¿Cuál es entonces la clasificación más apropiada para leer una historia compuesta de las diferentes iniciativas, asociaciones y formas de

feminismo? A continuación veremos las tres corrientes feministas, según una clasificación histórica que da la ilusión de cierta homogeneidad dentro de cada una de ellas. Cada corriente tiene sus principios, sus ideas y su manera de pensar. Tal diversidad de pensamiento la vemos incluso, a veces, dentro de un mismo movimiento, por lo cual, hemos de distinguir entre los activistas feministas, incluso si pertenecen a una misma corriente.

Viendo el mundo desde la perspectiva del género (creación socio-cultural, frente al sexo como concepto biológico), las tendencias feministas comparten diferentes puntos de vista que giran todas en torno a responder la pregunta de cómo es el hombre para la mujer y cómo es la mujer para el hombre, como lo veremos más adelante. No es extraño que el trabajo presente sea un fruto de la visión dualista por parte del mundo que se expresa directamente en el lenguaje y siempre plantea interrogaciones tales como: ¿Él o ella? o ¿Ella o él? o ¿Es mejor decir: ella y él? o ¿Sería mucho mejor decir: él y ella, con la anticipación masculina? Como investigadora mujer, cuyo trabajo aborda el feminismo contemporáneo, intentaré exponer todas estas cuestiones y sus soluciones imparcialmente, adoptando un enfoque grupal, dejando aparte los prejuicios sociales y las diferencias individuales y subjetivas de cada género.

Volviendo a las tres olas del feminismo, es innegable que están enmarcadas en momentos históricos y sociales concretos, que las determinan.

1.2.1. Primera ola feminista: el feminismo igualitario

El surgimiento de la primera ola feminista durante la Tercera República en Inglaterra se materializó con las activistas que lucharon a principios del siglo XX por el derecho del voto y que, con el apoyo de algunos compañeros hombres, consiguieron importantes logros políticos,

como el derecho al voto y el derecho a ocupar cargos públicos, además del reconocimiento de su condición de igualdad con los hombres. A través de diversas asociaciones nacionales e internacionales fundadas esos años, se organizaron reuniones en las que se establecieron argumentos y proyectos (Garrido-Rodríguez, 2021: 486).

En ocasiones, la radicalización de los activistas desembocó en violencia tras algunas manifestaciones masivas: colocando bombas en estadios, arrancando cuadros en museos y acosando a parlamentarios. Eso motivó la aprobación de la Ley de Represión en 1908 que condujo a procesos penales que terminaban en prisión en lugar del pago de una multa. Fue el comienzo de una serie de arrestos que tuvieron el efecto contrario de que los defensores del sufragio femenino despertaran la simpatía popular. Trajo consigo nuevos actos vandálicos al enfrentarse a símbolos de la supremacía masculina, ya fuera sea en las iglesias o en los campos de golf. A esto le siguieron huelgas de hambre en las prisiones y una fallecida en 1913 que dio carácter de mártir a una sufragista, Emily Davison, que resultó muerta al intentar interceptar el caballo del rey Jorge V durante su participación en el Derby. (Pérez, 2020: 7)

Esta primera ola se afianza en los escritos teóricos de John Stuart Mill, "*Consideraciones sobre el gobierno representativo*" y "*La esclavitud de la mujer*", que impulsaron el movimiento sufragista incluso después de la muerte de su autor en 1873 (De Miguel, 2012: 8). Se extendió a la filosofía y la economía y se combinó con la lucha social y política para persuadir a los sindicatos y al movimiento laboral a buscar un enfoque igualitario.

Siguiendo el ejemplo de los filósofos de la Ilustración por un lado y apoyándose en la nueva sociología por el otro, filósofos del siglo XIX como Tocqueville y Nietzsche continuaron influyendo para que la igualdad social y política se convirtiese en el centro de las demandas de

los activistas del sufragio². Esto es lo que explicará la participación femenina en la política y su asunción de cargos en gobiernos socialistas y democráticos. El esfuerzo de los activistas feministas vino coronado por el hecho de que Marianne Weir, socióloga y presidenta de la “*Federación de Asociaciones de Mujeres Alemanas*”, llegó a tener un escaño en el Parlamento de Baden en los años veinte del siglo pasado. Sin excluir otros aspectos, como la diferencia en el trabajo y el salario, algunas activistas radicales establecieron entre 1920 y 1930 el núcleo de un nuevo feminismo cuyas luchas se relacionan con priorizar el derecho a la propiedad del cuerpo sobre la igualdad civil. Esta primera ola mixta, en la línea de campos dominados por las ciencias sociales, económicas y políticas, permitió el logro de la igualdad cívica. Con un compromiso político, las pioneras feministas de esta ola llevaron adelante un proyecto feminista colectivo y global vinculado a lo social. (García Alonso et al., 2019: 430)

1.2.2. La segunda ola: activistas y teorías en conflicto

El nuevo feminismo salió a la luz en Estados Unidos y en toda Europa al final de los sesenta. El voto de mujeres se manifestó con brillantez en casi todos los países occidentales, guiándose por los movimientos sociales que surgieron durante ese período en los países desarrollados (Garrido-Rodríguez, 2021: 486). Esta segunda ola viene derivada del desarrollo diferente del feminismo europeo y americano; relacionado, en el primer caso, con los movimientos contraculturales y en el segundo con los movimientos que abogan por los derechos civiles.

² Véanse, Vernazza, Diego (2012). “El concepto de hombre democrático. EN PLATÓN, TOCQUEVILLE Y NIETZSCHE”. *Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, 36(4), 1-15. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/181/18126450013.pdf> [Consultado: 19/7/2022].

El movimiento recién nacido dio lugar a una larga serie de manifestaciones teóricas y prácticas. Las principales corrientes que aparecieron en los 60 y 70 fueron el *feminismo liberal*, el *feminismo radical* y el *feminismo socialista*, que surgen como respuestas a diferentes objetivos, análisis sobre las razones de opresión de las mujeres. Las corrientes citadas generaron debates alrededor de conceptos como universalidad, diversidad, igualdad, diferencia, etc. (Garrido-Rodríguez, 2021: 487).

Por otra parte, había necesidad de buscar una nueva identidad para las mujeres y reforzar su presencia a todos los niveles, sobre todo, al nivel político, en el que se podrían producir cambios verdaderos y eficaces. Sin negar el valor de los avances logrados por las feministas de la primera ola, los precursores de esta segunda ola veían que no eran suficientes para transformar el papel de las mujeres en la sociedad. Durante esta fase comenzó a hablarse al mismo tiempo del concepto de lo femenino en un ámbito internacional, idea cuyos frutos se cosecharán, posteriormente en la tercera ola de feminismo.

Además de esto, durante esta época se hicieron reclamaciones a favor de la igualdad plena, la sexualidad libre, la denuncia de la invisibilidad del trabajo doméstico y de los estereotipos sexistas, etc.

1.2.3. La tercera ola y el posfeminismo

Durante los años ochenta, tras la lucha de los activistas de la segunda ola, se publicaron los textos teóricos. Las mujeres empezaron a tener, legalmente, los mismos derechos que los hombres y pudieron disponer de sus cuerpos, pero las representaciones y mentalidades sostuvieron otras posturas. Si bien las corrientes arraigadas del pensamiento feminista al final de

los años setenta todavía estaban presentes, una tercera ola irrumpió con fuerza en la década de 1990 y sigue hasta hoy en día, representada por feministas de una generación que se comprometió con nuevas luchas y prácticas separadas de la generación anterior. Se centró ahora en los roles culturales y, sobre todo, en la distinción dentro de los grupos (mujeres lesbianas, mujeres negras, prostitutas y personas con necesidades especiales). Lo que caracteriza a esta tercera ola es intentar romper con el estatus o patrón cultural de lo femenino, divulgando la idea de que el feminismo no es un movimiento homogéneo y que no existe una idea única de mujer. (Biswas, 2004: 68).

Las pioneras de la tercera ola se dieron cuenta de que su movimiento debía unir a los hombres en causas comunes. Estas feministas reclaman recuperar la perspectiva de la diversidad social frente a la segunda ola, que quería sobre todo crear una voz independiente de los hombres. Estas feministas se aproximan voluntariamente a la primera ola en su desmantelamiento de los papeles femeninos y masculinos, puesto que están convencidas de que el concepto cultural de masculinidad, para los hombres (como el de la femineidad para las mujeres) debe ser puesto en cuestionamiento. Los movimientos feministas ahora luchan para proteger las libertades ganadas y la libertad de ejercerlas, siendo muy conscientes del contexto social y político en que se vive.

1.3. Los movimientos feministas en Occidente y Oriente y su relación con las religiones

1.3.1. El feminismo occidental y las religiones

Como hicieron otras corrientes políticas y culturales, el movimiento feminista occidental se sintió obligado a prestar atención a los problemas de los países occidentales donde nació. Primero se ocupó de revisar y cuestionar el aspecto cultural, espiritual, es decir, la imagen de la

mujer en las construcciones culturales y religiosas occidentales. Esa imagen, en general subalterna y a menudo denigrante, reflejaba el papel al que la mujer había sido relegada por la tradición en estas sociedades y el feminismo debía denunciarla. La religión, cuando tenía poder e influencia en las sociedades occidentales, veía esto como una amenaza a sus principios de organización social, con hombres y mujeres cumpliendo cada uno su papel, de acuerdo con las doctrinas cristiana y judía.

Para saber cómo se considera a la mujer en las religiones judeo-cristianas, hay que acudir a los libros sagrados: según lo mencionado en la Biblia, el Señor le otorgó al hombre el dominio sobre la mujer, para dirigirla y controlarla. Por añadidura, en otros textos del judaísmo, la mujer se compara con el demonio maldito. Se considera sin alma y sin lugar para ella en el Cielo (*cfr.* Rouvière, 2009).

Por su parte, la religión cristiana considera a la mujer como alentadora del primer pecado del ser humano sobre la tierra y como motivo del primer asesinato en toda la historia humana. Fue ella quien condujo a la perdición al género humano cogiendo la manzana del árbol prohibido después de ser tentada por Satanás. Para percibir hasta qué punto llegó la satanización de la mujer en la religión cristiana, escuchemos las palabras de Tertuliano (c. 155-220), que gritó en los albores de la era cristiana: “Mujer, deberías andar siempre vestida de luto, cubierta de harapos y humillada en la penitencia, a fin de reparar la falta de haber perdido al género humano... Mujer, tú eres la puerta del diablo. Eres tú quien tocó el árbol de Satanás y quien fue la primera en violar la ley divina” (Citado en Martí, 2010: 181).

Siguiendo esta línea de pensamiento procedente de las bases de la religión cristiana, Delumeau señala en su libro *El miedo en Occidente*: “La mujer...es un verdadero diablo, un enemigo de la paz, una fuente de impaciencia, una ocasión de disputas de la que el hombre debe mantenerse alejado si quiere gustar de la tranquilidad” (1989: 485).

Por lo que acabamos de ver, nos damos cuenta de que el movimiento feminista occidental fue producto de la privación e injusticia ejercidas contra las mujeres a lo largo de épocas en las que la religión tenía influencia y poder en la mayor parte de los países europeos y americanos, un poder que empieza a debilitarse en el s. XVIII y especialmente tras la Revolución Francesa. Dejó, sin embargo, huella cultural evidente, tanto en los países de mayoría católica como en los protestantes, pasando por los que cuentan con importantes comunidades judías. Así que se hace necesario preguntar: ¿Cómo ven las activistas feministas el juicio religioso acerca de la mujer?

Para los implicados en el movimiento feminista, la marginación de las mujeres y la posición dominante del hombre se deben, en primer lugar, a las creencias religiosas en ciertas leyes divinas, dado que la situación a la que ha llegado la mujer no es más que resultado de ellas. En segundo lugar, se debió a la aparición de grupos patriarcales extremistas, cuyo objetivo era la dominación y esclavización de las mujeres. En este sentido, Sherry Ortner comenta que en todas las culturas del mundo existía subordinación femenina a nivel simbólico, justificándolo por el hecho de que la desigualdad generativa está en la “construcción simbólica, jerárquica y excluyente por definición” (Ortner, 2006: 15).

Frente a esta posición teológica de clara y profunda huella en la cultura occidental, las feministas no tenían más remedio que declarar su disgusto por esta visión denigrante de las dos religiones y

siguieron denunciando a los grupos patriarcales extremistas, mantenedores de una situación discriminatoria e injusta.

1.3.2 El movimiento feminista oriental

En lo tocante a la aparición de señales del movimiento feminista oriental, especialmente en el mundo árabe, debemos señalar que la presión es siempre la generadora de la explosión. Y por la opresión ejercida masivamente contra la mujer, por la posición inferior en que ella es tenida en comparación con el hombre, así como por la privación de sus derechos sociales, políticos y educativos, llegó el día de la rebelión, cuando la mujer reaccionó y dijo “NO”. Ese fue el punto de partida de la movilización de una nueva generación de mujeres en 1956. Al igual que hizo el movimiento occidental, el oriental clamó por las mismas exigencias de igualdad, justicia y participación política y social (Dasuqí y Al-Saíd, 2017: 2). Pero al enfrentamiento siguió una respuesta de las autoridades más severa y dura, debido a la mentalidad árabe más conservadora y más cerrada que la occidental, particularmente cuando se trata de la posición de la mujer en la sociedad. Esta mentalidad se enquistó al enfrentarse al largo período de experiencia colonial, más largo aún en el tiempo por su legado de corrupción, ruina, ignorancia y autoritarismo en las sociedades árabes.

A pesar de ello, la mujer árabe, en su duro hogar y cerrada sociedad, pudo tener conciencia y pensamiento literario, cultural y político. Y al llamar a todas las puertas, adquirió experiencia y perseverancia para lograr sus demandas. De ahí que las mujeres árabes pudieran exigir la liberación de los líderes nacionales y oponerse a los planes coloniales para dividir el mundo árabe (Paradela, 2017:1). De este modo nació la Unión de Mujeres Árabes en 1928. ¡Que buena

falta le hacía a la mujer árabe! Resulta paradójico que la colonización ayudase a la mujer a poseer esa temprana conciencia: los colonizadores, en su intento a borrar la personalidad árabe, se encontraron con la defensa ejercida también por la mujer, que se unió al tradicional dominador, el varón árabe, ahora tan víctima como ella del poder colonial.

Pese a la conciencia adquirida por la mujer, esta no pudo aplicar a la vida práctica, real, sus exigencias, debido a la naturaleza de la cultura árabe y a la situación de preeminencia y veneración otorgada en ella a la religión islámica, con algunos versículos centrados en exhortar a las mujeres a quedarse en la casa y a cubrirse la cara ante los demás. Lo veremos al abordar al feminismo oriental y la religión islámica. Y, como dijimos antes, repararemos en que también el feminismo occidental tuvo que enfrentarse secularmente al poder religioso, que se fue debilitando a lo largo del tiempo, pero que dejó una profunda huella en una cultura que aísla y margina en muchos aspectos a la mujer. (Abu Baker, 2012: 115)

En cuanto al movimiento feminista árabe, este se fue liberando poco a poco de costumbres y tradiciones opresoras, pero sin entrar a cuestionar la religión islámica, cuya posición e influencia son muy distintas a las que ocupa la religión en las sociedades occidentales. Prefería rescatar lo que en el islamismo hay de valoración y respeto a mujer y denunciar el abuso dominador del varón que toma como pretexto algunas de sus *aleyas*³. El movimiento feminista árabe argumentó desde un principio que no quería causar mal al varón. (Zuair y Amal, 2017: 411). Y, en lo relativo a la cuestión del género, quiso hacer del concepto femineidad una lectura reivindicadora

³ En lengua árabe significa la *señal* y el emirato o el *milagro*. Y cuando se menciona en relación con el *Corán*, se refiere a las oraciones y párrafos que integran el libro sagrado, y se aconseja que el lector se detenga al final. El número de versos del *Corán* es 6236, con 112 basmala (sin numerar), por lo que el número total es 6348.

de la personalidad propia y distinta. Lo que sí exigía claramente era libertad e igualdad con respecto a los varones, con los que quería compartir derechos y deberes. Así llegó una nueva generación de mujeres árabes cultas, cuyos nombres fueron escritos en letras de oro y siguen brillando hoy, como Ahlam Mosteghanemi, Samiha Khreis, Zohour Karam, Hamida Zaza y muchas otras.

1.3.3. El feminismo oriental y las religiones

Se considera que las mujeres en el Islam poseen un elevado estatus asignado por Dios. Cuando decimos *Islam*, debemos referirnos al *Sagrado Corán*, fuente divina de la legislación islámica, pues recoge la palabra de Dios. Esta dice, en muchos versículos del libro glorioso, que los hombres y las mujeres están en el origen de la creación formando una unidad. A pesar de eso, de la primera persona, que se supone es un varón, se ha creado posteriormente y con función de *cónyuge*, la que se supone es la primera mujer: “Hombres, temed a vuestro señor, que os ha creado de una sola persona, de la que ha creado a su cónyuge, y de los que ha diseminado un gran número de hombres y de mujeres” (Citado del Corán, An- Nisa’: 1).

Según *El Corán*, Dios equiparó al hombre y a la mujer con iguales deberes legales, y no favoreció a un sexo sobre otro, sino que hizo que la medida de preferencia fuera la piedad y las buenas actitudes: “¡Hombres, os hemos creado de un varón y de una hembra y hemos hecho de vosotros pueblos y tribus, para que os conozcáis unos a otros. Para Alá, el más noble de entre vosotros es el que más le teme, Alá es omnisciente, está bien informado.” (Citado del Corán, Al-Hujurat: 18). Tampoco prefirió un género sobre otro en el origen de las castas, recompensas y castigos legales: “Su señor escuchó su plegaria: no dejaré que se pierda obra de ninguno de

vosotros, lo mismo si es varón que si es hembra, que habéis salido unos de los otros.” (Citado del Corán, Al- Imran: 195). Y con respecto a los deberes y derechos de hombres y mujeres, Dios Todopoderoso los ha tratado por igual, y de las mujeres dice: “Ellas tienen derechos equivalentes a sus obligaciones.” (Citado del Corán, Al- Baqarah: 228).

Con el paso del tiempo y la confusión producida en la sociedad árabe, así como con la ignorancia que se propagó como una epidemia, los hombres se alejaron del mandamiento divino y terminaron convirtiendo a la mujer en alguien recluido en el hogar, que se dedicaba exclusivamente a limpiar, cocinar, parir y educar a los hijos, así como a estar disponible para el placer de los hombres y la satisfacción de sus deseos y sus lujurias. Y se le impedía el poder alzar la voz aun cuando exigía el menor de sus derechos. Ha de mencionarse que esto se agravó con el mantenimiento de creencias y costumbres heredadas por imposición y nunca cuestionadas: unas tradiciones y costumbres que no tienen nada que ver con la religión islámica.

2. LA LITERATURA FEMINISTA: *UNA HABITACIÓN PROPIA Y CUADERNOS DEL DILUVIO*

2. 1. Literatura feminista

De entrada, queremos señalar que la narrativa feminista árabe apareció a finales del siglo XX, aunque las mujeres árabes se han involucrado en la escritura narrativa desde finales del siglo XIX. No se puede hablar de narrativa feminista árabe hasta su cristalización en la década de los noventa, como señala la crítica Saeed Yaqtin en su estudio titulado “*La novela de mujeres*” (Yaqtin, 2012: 193). El crítico Mufid Najm constata esta afirmación: “Los años noventa del siglo

pasado se consideran la década del auge de la escritura feminista, especialmente, en el campo de la novela y la crítica” (Apud Ben- Alcheikh, 2017: 9).

La década de los noventa viene marcada, por el surgimiento de una nueva generación de escritoras árabes que trabajaban impulsadas por su conciencia como mujeres en una sociedad patriarcal, y por el deseo del desarrollo de la práctica de la escritura feminista que fueron enriqueciendo poco a poco, cultivando su sentido y desarrollando sus horizontes teóricos y estéticos “de una manera que acrecienta la eficacia de esta práctica y enriquece sus tradiciones y valores” (Yaqtin, 2012: 195).

En una entrevista, el crítico Abdullah Ibrahim atribuye el florecimiento de la novela feminista árabe al hecho de que muchas escritoras árabes, que viven en sociedades semicerradas, han encontrado en la narrativa de ficción un medio de representación apropiada para expresarse un mundo que no permite la expresión directa (Alwaj, 2020: 87).

Sobre las expresiones “narrativa de mujeres” y “narrativa feminista” suele discutirse en la literatura árabe. La primera etiqueta se usa para referirse a novelas y relatos escritos por mujeres, sin necesidad de que incluyan visiones propias de mujeres. Pero algunas investigadoras amplían el significado para incluir toda la narrativa cuyo tema gire en torno a las mujeres, aunque la escriban autores masculinos. Así lo afirma, por ejemplo, Ahlam Maamari en su estudio titulado “*El problema de la literatura feminista entre la terminología y el lenguaje*” (Maamari, 2011:48).

En lo tocante a la segunda expresión, está generalmente aceptado que se refiere a obras narrativas (novelas y cuentos) que muestran puntos de vista puramente feministas, o visiones feministas del mundo, y que son intento de desafiar las tradiciones narrativas “masculinas” que buscan estereotipar y marginar a las mujeres.

Está claro que para aplicar estas marcas hay que atender a lo que se cuenta en la narración y a cómo esta cede la palabra a voces con un discurso de corte feminista. En este sentido, la crítica y novelista Lana Abdel Rahman, en el artículo “La novela árabe entrega su liderazgo a las mujeres”, ha distinguido entre la escritura de mujeres y la escritura feminista. La primera, desde su punto de vista, incluye todo lo que escribe una mujer, mientras que la escritura feminista es la que toma conciencia y adopta el tema de la mujer. (Abdel Rahman, 2018: 115)

Va más allá, en el artículo “*Crítica marroquí Said Yaqtin: La literatura de mujeres es una etiqueta desde fuera del texto*”, Samiha Kherish cuando extiende el marco fuera del argumento o de las voces en la ficción narrativa y propone un análisis contextualizado:

La novela femenina viene marcada por distintos rasgos y podemos llegar a desvelar sus peculiaridades, su formación, su desarrollo y sus diversas relaciones con otros tipos de la novela árabe por medio de su estructura narrativa y de su creación novelística femenina. (Yaqtin, 2012: 200)

Para subrayar esta distinción, se pueden identificar dos tipos de obras narrativas en la literatura árabe: obras “femeninas”, es decir, aquellas producidas por escritoras. Y obras “feministas”, es decir, aquellas que llevan perspectivas puramente feministas, reveladoras de la opresión contemporánea, y los patrones de marginación. Sus autoras son mujeres con vivencias propias, en el sentido de que no son experiencias comúnmente percibidas por todas las mujeres, sino por las que adquieren un papel literario pionero o visionario (en el terreno social, político, ideológico y de género), como escribe Abdel Nour Idris (2013: 212).

2.2. Obra y autor: Virginia Woolf y *Una habitación propia*

2.2.1. ¿Quién es Virginia Woolf?

Adeline Virginia Stephen (1882-1941) nació en el seno de una familia evangélica. Su padre, Leslie Stephen, era historiador, escritor y escalador prometedor en la época dorada del alpinismo. Viudo, se casó con la que sería madre de Virginia, la también viuda Julia Prinsep Stephen, que había nacido en La India y trabajado como modelo para pintores prerrafaelitas a su regreso a Inglaterra. Enfermera, escribiría un libro sobre su profesión. Al reunirse los hijos de diferentes matrimonios, Virginia tiene tres hermanos, Toby, Vanessa y Adrian; y cuatro hermanastros, Laura Makepeace Stefan, George, Gerald y Stella Duckworth. Dos de sus hermanos asistieron a la Universidad de Cambridge, mientras que todas las niñas eran educadas en casa, un hogar culto con tertulias literarias en plena época victoriana inglesa.

De niña, Virginia era una niña curiosa y jovial, pero pasó por varias circunstancias que agravarían en el futuro su enfermedad mental (hoy llamada *trastorno bipolar*). La primera fue el abuso sexual incestuoso, a ella y a su hermana Vanessa, de sus hermanastros George y Gerald Duckworth (en un texto autobiográfico se refiere a ello de forma indirecta, pues la moral de la época impedía hacerlo abiertamente). Y en 1895, cuando tiene trece años, muere su madre y tiene su primera depresión. Volverá a tener un nuevo episodio, con estancia en un sanatorio mental, cuando muere su padre en 1905.

Virginia Woolf llegó a estudiar en los *Colleges* universitarios a los que la mujer podía acceder. Y en 1905 comenzó a trabajar como escritora profesional para "*The Times Literary Supplement*". Se casó el 10 de julio de 1912 con Leonard Woolf, intelectual judío con el que convivió, con alguna esporádica relación homosexual, como la que en 1922 mantuvo tuvo con la escritora,

poeta y diseñadora de jardines Vita Sackville West y esposa del diplomático inglés Harold Nicholson. Con el agravamiento de su enfermedad y las difíciles circunstancias históricas y bélicas por las que pasaba su país, se suicidó tras dejar una carta de amor a su esposo justificando su decisión.

La obra de Virginia Woolf es fundamentalmente narrativa, además de ensayística. Con novelas como *Ms. Dalloway* (1925), *Al Faro* (1928), *Orlando* (1928) o la póstuma *Entre actos* (1941), entre otras, contribuyó a la renovación de la narrativa occidental en el s. XX, junto a figuras cercanas a ella, como Henry James y James Joyce.

2.2.2. Análisis de *Una habitación Propia*

En 1928, Virginia Woolf dio una serie de charlas en *Newnham College* y *Girton College*, de la Universidad de Cambridge. Le pidieron que hablara sobre la mujer y la novela, y ella explicó la importancia de que una mujer tenga su propia habitación y 500 libras esterlinas para escribir. Esta conferencia se convirtió en el primer capítulo de *Una habitación propia* en 1929.

La aparición de este libro se debió a la reacción de Virginia Woolf ante una serie de artículos que, en septiembre de 1920, Arnold Bennett publicó con el título “Nuestras mujeres”. Afirmaba en ellos que la escasa presencia de la mujer como autora de libros se debía a que los hombres eran intelectualmente superiores a ellas, y esto enfureció a Woolf, quien decidió escribir una respuesta contundente en *Una habitación propia*, editada en 1929 (Marcus, 2000: 4). Se trata, por tanto, no una obra de ficción, sino de un conjunto de textos encabezados por esa conferencia. Por su carácter subjetivo, creativo y original, en diálogo con los lectores, se adscribe al género del ensayo literario.

La escritora atribuye la falta de participación de la mujer en la literatura a su sujeción a las normas sociales impuestas por los varones, que la condenan a no tener independencia económica: Si una mujer quiere ser escritora, debe tener una renta anual con la que mantenerse y una habitación propia (entendida como espacio personal, cosa que no tiene en el hogar donde trabaja sin descanso). Para apoyar esta idea, entre otros recursos, Virginia Woolf hace que los lectores imaginen que, si Shakespeare hubiera tenido una hermana a la que podría llamarse Judith, tan inteligente y creativa como él, no habría llegado tan lejos como su hermano varón. Shakespeare pudo aprender y formar parte de círculos culturales, lo que le permitió refinar su talento, desarrollar sus ideas y elevarse a los niveles del éxito. Mientras tanto, la prohibición y el rechazo habrían anulado el deseo de escritura de Judith (Marcus, 2000:10). Woolf sigue explicando cómo la sociedad patriarcal ha restringido (Marcus, 2000:7), a lo largo de los años, las posibilidades literarias y no literarias de las mujeres al imponerles normas distintas y degradantes. Woolf no se olvida de mencionar las excepciones de mujeres audaces que lograron romper todas estas restricciones, superar todas las dificultades e incluso tener éxito, como Jane Austen, Charlotte Bronte, Emily Bronte, George Eliot. Aún así,, las novelas de estas autoras revelan la injusticia del lugar secundario que las mujeres ocupan en la sociedad. Virginia Woolf concluye su largo ensayo instando a la mujer a tener confianza en su habilidad como escritora y en el valor fundamental de la literatura. Agradece que haya hombres que cooperen con ella en la lucha por sus derechos.

A Room of One's Own se convirtió a lo largo del s. XX y hasta ahora en una de las grandes obras de la crítica feminista. Actualmente interesan cuestiones planteadas hace 100 años en Inglaterra y que siguen siendo válidas hoy:

- Mujer y pobreza: en los últimos años preocupa enormemente la relación entre pobreza y género, que ha recibido atención mundial y ha suscitado muchos estudios e investigaciones sobre las mujeres pobres en el mundo –más pobres por el hecho de ser mujeres-, enriqueciéndose los puntos de vista sobre el tema de *feminización de la pobreza* expresión que tiene múltiples significados. Por lo general, significa que las mujeres tienen más probabilidades de caer en la pobreza que los hombres, o que la pobreza entre las mujeres es en promedio mayor que la pobreza entre los hombres, como explicó Flotten en su trabajo *Poverty and social Exclusion- two side of the same coin?* (2006). Estas observaciones habían sido hechas ya por Virginia Woolf: “[...] porque en primer lugar, no podían ganar dinero y, en segundo, de haber podido, la ley les denegaba el derecho de poseer el dinero que hubieran ganado” (2009: 34).

-Mujer y violencia: no menos problemática que el riesgo de pobreza, ya que la violencia limita sus opciones, su producción y su capacidad para obtener sus derechos e impide sus oportunidades de desarrollo social y económico. Citando *The History of England* de Trevelyan, ya se ocupaba de esto Virginia Woolf, citando:

Pegar a su mujer era un derecho reconocido del hombre y lo practicaban sin avergonzarse tanto las clases altas como las bajas.... La hija que se negaba a casarse con caballero elegido por sus padres, se exponía a que la encerraran bajo llave, le pegaran y la zarandearan por la habitación, sin que la opinión pública se escandalizara. (Woolf, 2009: 60)

-Mujer, desigualdad y marginación: Valentine Moghadam advierte de que la desigualdad ejercida contra la mujer tanto en familia como en sociedad es una violación de los derechos de esta como ser humano y como segundo ente de la sociedad (Moghadam, 2005:1). A esto precisamente se refería Virginia Woolf cuando narra sus experiencias en lo que ella llamaba

Universidad de Oxbrige, una universidad imaginaria que en la que fusionó el nombre de las dos universidades, “Cambridge” y “Oxford”, más antiguas de Inglaterra. Primero al caminar por la hierba del campus, igual que hacían los estudiantes varones: “[...], Lo que me ayudó fue el instinto, no la razón, acudió en mi ayuda: era un bedel; yo era una mujer. Esto era el césped; allí estaba el sendero. Sólo los *fellows* y los *scholars* pueden pisar el césped; la grave era el lugar que me correspondía.” (Woolf, 2009: 13). Y más tarde, cuando quiso acceder a la Biblioteca:

Pero me encontraba ya ante la puerta que conduce a la biblioteca misma. Sin duda la abrí, pues instantáneamente surgió, como un ángel guardián, cortándome el paso con un revoloteo de ropajes negros en lugar de alas blancas, [...], pide perdón en voz baja, haciéndome señal retroceder, que no se admite a las señoras en la biblioteca más que acompañadas de un *fellow* o provistas de una carta de presentación. (Woolf, 2009: 15).

El relato de las experiencias discriminatorias continúa con el menú universitario para cada uno de los sexos: espléndido y con vino para los varones y austero, acompañado de agua, para las mujeres: perdices para unos y melocotones para otros, agua para las mujeres mientras vino para los hombres, diciendo:

[...], aquí estaba mi sopa, era una un simple caldo de carne, a través del líquido transparente hubiera podido verse cualquier dibujo que hubiera tenido la vajilla, pero la vajilla no tenía dibujo. El plato era liso. Luego trajeron carne de vaca con su acompañamiento de verdura y patatas, trinidad casera que evocaba ancas de ganado en un mercado fangoso y pequeñas coles rizadas con bordes amarillentos, [...], siguieron ciruelas en almíbar con flan. Y si alguien objeta que las ciruelas, [...], son una legumbre ingrata, [...], sirvieron luego galletas y queso, [...], pues las galletas son secas por la naturaleza y éstas eran galletas hasta lo más hondo de su ser. (Woolf, 2009: 19-28)

Puede haber muchas formas de desigualdad experimentadas por las mujeres en los últimos siglos, por lo que podemos citar lo que dijo Finley en su libro “El mundo de Odiseo”: “Se le negó el derecho a una vida noble, a celebrar el coraje, a participar en juegos competitivos y a liderar actividades de cualquier tipo, al igual que a las mujeres, sin importar a qué clase pertenecieran” (1954: 83). El sistema social opera como una gigantesca máquina simbólica que aspira a ratificar la dominación masculina en que se basa, con la división sexual del trabajo, y la estricta distribución de las actividades concedidas a cada uno de los sexos con su lugar, tiempo e instrumentos correspondientes. Por *dominio masculino* se entiende que el varón decide y manda, mientras que la mujer queda subordinada a él y obedece sumisa. En la sociedad de la época victoriana aún se prolongaba, como en ciertos lugares hoy, este dominio por el que la mujer solo podía aspirar a ser en la sociedad niña sin voz, esposa a una edad temprana, madre de muchos hijos, con el tiempo de su vida dedicado a la casa, como “un gusano con alas de águila, ..., en una cocina cortando sebo” (Woolf, 2009: 63). En cuanto a un hombre, es el que se desarrolla, mejora, escribe y se hace famoso: “Tenían, es cierto, dinero y poder, ..., el instinto de posesión, el frenesí de adquisición, que les empujaba a desear perpetuamente los campos y los bienes ajenos, a hacer fronteras y banderas.” (Woolf, 2009: 54).

- Mujer y estereotipo social. Los estereotipos culturales reflejan el grado de inferioridad al que fue sometida la mujer en la sociedad occidental desde tiempos antiguos. Están ya en los filósofos griegos clásicos Sócrates, Platón y Aristóteles, que transmiten al cristianismo la idea de que el hombre aparece en el origen del universo y que la mujer vino como un elemento derivado de él como algo perjudicial, pues le provocó la muerte y la infelicidad (Okin, 1979: 25). Aristóteles había establecido estándares para la excelencia física, mental y moral de las mujeres, de acuerdo

con la función que desempeñen para los hombres. El filósofo concluye que una mujer, aunque sea la mejor de las mujeres, es deficiente (Okin, 1979: 67). La idea modernamente fue cuestionada por John Stuart Mill: la inferioridad social de la mujer se debe a la mentalidad esclavizante que se ha convertido en un componente del hombre occidental.

Woolf también cita a autores que insistieron en señalar la inferioridad de las mujeres, como Pope, según el cual, “la mayoría de las mujeres carecen de carácter” (citado por Woolf, 2009: 43). Y Mr. Oscar Browning escribe: “ La impresión que le quedaba en la mente tras corregir cualquier clase de exámenes era que, dejando a un lado las notas que pudiera poner, la mujer más dotada era, intelectualmente, inferior al hombre menos dotado” (citado por Woolf, 2009: 75)

No es una exageración, a la vista de su influencia en la moral victoriana, que la esclavitud e inferioridad a la que se sometió tradicionalmente a la mujer, se deben a las concepciones que el judaísmo y el cristianismo tienen sobre ella, a la que consideran la raíz del pecado (*Véase*. Cap.1, 1.3.1: 20).

2. 3. Obra y autor: *Cuadernos del Diluvio* y Samiha Khreis

2.3.1. ¿Quién es Samiha Khreis?

Es una escritora y periodista jordana, nacida en Amman en 1956. Su padre trabajaba en el cuerpo diplomático, debido a lo cual la familia debía trasladarse con él al país que le designaban. Recibió su enseñanza primaria y preparatoria en Qatar y luego se trasladó a Sudán, donde completó su educación secundaria en la Escuela Secundaria de Jartum en 1973. Se licenció pocos años después en Sociología, y también en Literatura, en la Universidad de El Cairo (Egipto).

Comenzó a escribir en el periódico de Abu Dabi (Emiratos Árabes Unidos), *Al-Ittihad*. Luego, en los diarios de Jordania *Al-Dustour* y en *Al-Ra'i*, y en este último llegó a dirigir la sección cultural. Asimismo era jefa de redacción de la revista infantil “Hatam” editada por este mismo periódico, hasta su jubilación. Fue designada también miembro de la Junta Directiva de Radio y Televisión y de la Junta Directiva de la Agencia de Noticias de Jordania *Petra*.

Khreis mostró un temprano gran interés por la literatura, por lo cual decidió estudiar la especialidad tras graduarse en Sociología. Cuando empezó a escribir noticias y reportajes en diferentes periódicos jordanos, percibía que el lenguaje del periodismo era diferente del literario, por el que sentía atracción. Así, primeramente empezó a escribir cuentos y, años después, le pidieron que formara en la escritura a un grupo de recién ingresado en el periodismo. Fue cuando comenzó su trayectoria novelística. Pronto demostró su enorme talento, reconocido tanto por sus lectores como por todos los interesados en la literatura jordana, en especial, y la árabe, en general.

Varias de sus obras literarias fueron transformadas en series radiofónicas producidas por la Corporación de Radio y Televisión, ganando premios en los Festivales Árabes de Radio y Televisión de El Cairo. Llegó a ser miembro de la Asociación de Escritores de Jordania, de la Asociación PEN Internacional y miembro fundador de la Unión de Escritores de los Emiratos. Algunas de sus obras literarias han sido traducidas a varias lenguas. Entre sus obras narrativas, destacamos *Con la tierra* (1978), *Mi viaje* (1980), *El árbol de las panteras* (1995), *Juan* (2011), *Bailando con demonios* (2008), *Nosotros* (2009), *En el ala del pájaro* (2011) y *Orquesta* (1996).

2.3. Análisis de Cuadernos del Diluvio

Esta novela de 384 páginas representa una de las cumbres de la literatura jordana en general y de las obras de Samiha Khreis, en particular. Esta joya literaria jordana fue publicada por el municipio de Amman en 2003 y tuvo una segunda edición en la *Casa Libanesa Egipcia de El Cairo* en el mismo año (Abu Nidal, 2018: 180). En 2004 se editó traducida al español.

Los sucesos narrados se desarrollan en un espacio urbano, la capital Amman. Samiha Khreis recoge el pasado y el presente de la ciudad a través de personajes con base real o totalmente ficticios, construyendo la novela con una mezcla de realidad e imaginación (Dudain, 2008: 11).

El retrato urbano es el de una Amman típica de un período del pasado, con gentes de costumbres orientales; los hombres dominantes y las mujeres oprimidas, despojadas de derechos. Los lectores seguimos la vida diaria de todos en el marco de una sociedad pobre, que conserva tradiciones y costumbres sin cuestionar y arraigadas desde siglos. Además, va reflejando otras clases de gentes; su alegría, su tristeza, su lucha por ganarse la vida, su cultura, pensamiento y creencias. La Amman reflejada en *Cuaderno del Diluvio* es la capital entera que comprende todo y a todos. Es la ciudad a la que nada le falta, como a las ciudades de El Cairo, Bagdad y Damasco (Dudain, 2008: 13).

El crítico sirio Dr. Nidal Al-Saleh hace una reseña perfecta del valor literario de la novela en “Khreis confirms that the creative Jordanian logra Árabe and international exits” (2004):

Los cuadernos del diluvio reproduce el relato de lo registrado y de lo borrado de la historia de la ciudad de Amman, mejor dicho, escribe parte de la biografía de esa ciudad, lo que al mismo tiempo provoca una modificación en la aportación de la novelística feminista árabe, con autoras que siguen preocupadas por los problemas y cuestiones de la mujer, abordando en sus obras, exclusivamente, el sexo femenino y

descartando a los otros grupos humanos. Esta obra no representa solamente el éxito de la novelista Samiha Khreis, sino que también se considera un gran éxito de la novela jordana, en particular, y de la novela árabe en general. (Al- Saleh, 2008)

Cuadernos del Diluvio, en su totalidad, recorre una etapa difícil y angustiosa y de la historia de Ammán, y de Jordania en general, iniciada a finales de la década de los treinta. Logra representar literariamente la búsqueda de identidad del pueblo jordano tras la formación del Emirato, dando a conocer cómo se forma la sociedad omaní a partir de varias razas y lugares. Armenios, salti, levantinos, circasianos, nabulsi y muchos otros, por medio de esta mezcla diversa y única, componen la compleja sociedad de Amman. La novela también mostró el desarrollo económico, a medida que comenzaron a formar mercados, calles y patrones de comercio y bienes. Lo mismo ocurre con las profesiones y oficios, ya que surgieron nuevas ocupaciones: docentes, abogados, médicos...etc. (Dudain, 2008: 12).

Lo que nos interesa de la novela en este trabajo es que destaque la posición de la mujer y su papel en contextos sociales específicos y patrones culturales estables. (Al- momani y Baya, 2018: 1). Y que refleje la ruptura y alejamiento de los patrones culturales establecidos por parte de algunos personajes. Esto revela la profundidad del papel creativo femenino en la definición de la identidad jordana y en el desarrollo de nuevas formas de vivir (Ababneh, 2015: 307). Ya desde el primer capítulo, se presta atención y se da importancia al papel de las mujeres en el campo del comercio, destacando su habilidad para tratar y distinguir la seda pura. La autora da a esta habilidad el nombre, en árabe, de *hadiz de Al-Harir*, que se puede traducir como *habla de la seda*. En efecto, es muy difícil distinguir la calidad de la seda y son las mujeres las mejor capacitadas para hacerlo en los mercados de Amman, por lo que logran dominar el comercio de

este precioso material que, como se dice en la novela, al igual que ellas, está dotado de finura y suavidad. Las mujeres circasianas, levantinas, armenias y del sultanado de Omán acercan las puntas de las telas a su nariz y puede ser que las devuelvan con aversión si han descubierto en ellas el olor a tomillo y a *ghee* municipal⁴. (Ababneh, 2015: 315). Este pasaje de la novela no solo describe la singularidad de la mujer sino también la superioridad femenina en este campo, pues son ellas quienes entrenan a los comerciantes y les hacen crecer en inteligencia. Todo esto hace que destaque la experiencia femenina, en contraste con la centralidad simbólica de la masculinidad, tan arraigada en la cultura histórica (Ababneh, 2015: 320).

La distinción de la mujer radica en su inteligencia y en su experiencia, que supera en ciertos ámbitos a los hombres. Así, la novelista pudo, al aprovechar la privacidad de la mujer y su mundo diferente, remodelar patrones culturales con respecto a las mujeres (Ababneh, 2015: 324). Además, por medio de la escritura de la mujer, se restablecen relaciones espontáneas con el cuerpo; el cuerpo del mundo y el cuerpo de la mujer juntos, alejándose del sistema jerárquico patriarcal de pensamiento y sus dualidades opuestas (Hafiz, 1996:33).

Samiha Khreis aprovechó también una característica distintiva de la mujer, como es su dominio del lenguaje para adaptarse a distintas situaciones, para poner de relieve su valía. Las mujeres en la novela saben interpretar otros muchos *hadices* o *discursos*: el de los zapatos, las borracheras, etc. Y son hábiles en diferentes expresiones, como el *hadiz* de la seda, el *hadiz* del azúcar y el *hadiz* de arrogancia. Por ejemplo, se narra, a propósito del *hadiz de Al-Ghandara* o *discurso de la arrogancia*, que las mujeres “se han rebelado contra la vestimenta tradicional” (Khreis, 2009:

⁴ *Ghee* municipal, *ghee* beduino o *ghee* árabe es una grasa extraída de la leche de oveja o de vaca de cierta manera. Se utiliza en la cocina en la preparación de comidas orientales. También se utiliza para preparar dulces árabes. Las mujeres mayores suelen preparar este *ghee*, ya que tienen más experiencia en hacerla de una manera excelente.

112). Y si con el habla se alude a la transformación de la posición de la mujer en la cultura de la época, entonces el *hadiz de Ghandara*, o *de la arrogancia* también traza el curso de una transformación cultural histórica.

En el mundo maravilloso de la novela, la seda habla de sí misma diciendo: “Yo, que soy diferente, difícil de entender, confundo por ser suave y no fácil de atrapar” (Khreis, 2009: 7). Esta frase va más allá de describir la seda, ya que es una indicación de la naturaleza de la mujer y la dificultad de hombre para comprenderla. Samiha Khreis emplea la identificación entre la seda y lo femenino a través de su lenguaje narrativo. Por ejemplo dice: “Pero el asombro del color no será completo a menos que se mezcle con la feminidad de la seda” (Khreis, 2009: 11), y “la seda es femenina, el rojo es femenino y Asmahan es femenina” (Khreis, 2009: 12).

La novela, en suma, presenta a la mujer interactuando con los patrones culturales contra los que lucha (Al- momani y Baya, 2018: 10). Así se ve en el comportamiento de los personajes femeninos, como Asmahan, que se enfrenta a las costumbres y tradiciones y ejerce su libertad por encima de su obediencia a las normas. O como Feíza, la rebelde que se modera cuando viaja al Líbano; o como Najma, personaje en el que se produce una notable transformación (Ababneh, 2015: 311). Al principio, Najma rechaza la idea de casarse con quien decide su padre. Pero recibe una bofetada que la hace callar y termina aceptando la imposición de casarse con el comerciante Maani. Una vez casada, el marido la golpea con su ancho cinturón de cuero. Son interesantes los detalles narrativos que anuncian lo rebelde de su carácter. Por ejemplo, encontramos una oración que lo ilustra: “Así que la niña salió con sus trenzas danzantes sobre un pecho hisopado” (Khreis, 2009: 26). Después de que ella se convierte en madre, sus palabras se vuelven más suaves mientras va aumentando su dominio frente a la debilidad del esposo, al que

termina superando (Ababneh, 2015: 312). Trasladada luego a Amman, y tras la muerte de su esposo, se niega obstinadamente a regresar a la casa de su familia. Sus palabras muestran el cambio de su personalidad en este punto del relato:

Él le ordenó que se volviera a su casa, como le conviene como padre con autoridad e influencia, y porque Najma, cuyos senos eran prominentes, ya no era aquella niña que una vez anduvo detrás de él con sus trenzas, y porque ella no estaba dispuesta a comprometer su libertad y su lugar en la casa de su ama, colocó la taza de café del invitado con cuidado pensando en el tablero de latón laminado y dijo acertadamente:

- Baja la voz, los chicos están durmiendo.

Ella asustó a su padre, y él repitió sus palabras en un susurro, seguro de lo que le respondería. Najma era muy cabezota, y juró que no saldría de su casa, y el padre salió hosco, esta chica no sirve para nada, no podrá retenerla en su casa. (Khreis, 2009: 28)

Nos parece interesante que el desarrollo de la posición de Najma ante su esposo, y ante su padre después de quedar viuda, esté vinculada a su perfección como mujer. Khreis busca resaltar la superioridad de la personalidad de Najma y su rebeldía contra las normas sociales y culturales: Najma ya no vuelve a aceptar regateos en su libertad al convertirse en dueña de su hogar. Después de la muerte de su esposo, se niega a vestir de negro y usa una chaqueta azul, ignorando todas las críticas a su alrededor. Luego retoma la formación educativa que había descuidado cuando se convirtió en una niña que iba al mercado, supervisaba la construcción y firmaba contratos.

Para resaltar aún más la superioridad femenina, la autora sigue dando protagonismo a la figura de Najma, pues el comerciante principal llega a sentir celos de la buena marcha de las tiendas de Najma, las más grandes y hermosas.

Por otro lado, encontramos que la personalidad de Najma un modelo valioso para la mujer en una sociedad que aún mantiene una tradición fuerte en contra. La autora refiere así la conversación entre ella y Asmahan: “Hablan como mujeres de negocios que son diferentes a las amas de casa, y se ríen de los celos del hombre hacia ellas” (Khreis, 2008: 38).

El arte narrativo empleado por Khreis en su novela reveló a los lectores árabes los secretos de la mujer, que ella conocía y compartía:

Entre las mujeres y yo hay secretos tan escondidos que la sorpresa misma se queda con la boca abierta por aquellos. Entre las mujeres y yo hay pasión desde que la reina de Saba’ a detectó la magia que causaba el insomnio del Rey Soliman. Se confundía la mujer con el cristal. En el sueño vio que la mujer le armaba... La historia de Eva se puede erigir de repente, reforzándola, ante aquella mujer en su casa. (Khreis, 2009: 72).

Declaraciones como esta muestran que la centralidad que ha ocupado la mujer a través del discurso narrativo de Khreis ha tenido como objetivo transformar la relación entre hombres y mujeres. (Al- momani y Baya, 2018:15). Y lo ha conseguido a través de la belleza literaria, como pone de relieve el crítico jordano Nazih Abu Nidal con estas palabras:

La estética de una obra y su importancia cognitiva aquí no quieren decir que la obra narrativa, como unidad creativa, se caracterice necesariamente por la misma belleza y éxito. Las primeras líneas de la obra señalaron excelentemente esta posibilidad cuando se puso a personificar las cosas inanimadas de la ciudad con sus menores

detalles; seda, pulseras, tomates y aceitunas, a través de las cuales se nos permitió descubrir la ciudad y sus héroes y demás personajes, de una manera nueva, encantadora y asombrosa. En mi opinión, aquí reside la excelencia de la novela, en su extraordinaria creatividad. (Abu Nidal, 2018: 45)

3. UNA HABITACIÓN PROPIA: FEMINISMO OCCIDENTAL Y CUADERNOS DEL DILUVIO: FEMINISMO ORIENTAL.

3.1. Dos obras literarias en su contexto

Una habitación propia de Virginia Woolf ayudó a fundar los principios del feminismo occidental denunciando la pesada carga de tradiciones injustas para las mujeres, que se remontaban a prejuicios religiosos reconocibles en los textos sagrados. Woolf es una figura pionera que lucha desde la literatura a favor de las libertades públicas de la mujer -empezando por el derecho de voto- y a que su opinión y voz propia se tengan en cuenta. También, el derecho a reivindicar una personalidad distinta a la del hombre y a la propia libertad de expresar sentimientos y experiencias como mujer.

En *Una habitación propia*, Woolf habló de la situación de mujeres, víctimas también de sí mismas por aceptar la imposición tradicional de una sociedad que las margina (Gamble, 2002:471). Al enfrentarse a esa sociedad de hombres, es cierto que no se dirigió contra ninguna doctrina o texto sagrado, cosa impensable en la sociedad victoriana. Pero seguramente sabía que muchos de los prejuicios de su época inglesa provenían de ellos.

En suma, en su ensayo, Woolf se muestra como la portavoz del feminismo occidental al mismo tiempo que se defiende a sí misma como persona y como literata. Y con el tiempo, consigue influir en el feminismo mundial, más allá de Gran Bretaña, de su época y de su clase social.

Por su parte, *Cuadernos del diluvio* de Samiha Khreis responde a las características del feminismo oriental árabe, rodeado de tabús que lo encadenan y obstaculizan. La escritora defiende, en líneas generales, los mismos derechos reivindicados por las feministas orientales. Estas centran su lucha en romper con la autoridad paternalista ejercida contra las mujeres e igualarse a los varones en cuestiones como la educación integral, la vida sin compañía que vigile –familiar o social–, el ejercicio de profesiones en las que puedan desarrollar sus capacidades, la desaparición de imposiciones tradicionales como la de que las viudas lleven luto durante ciento treinta días, la elección de forma de vida propia y el derecho a la formación permanente para recuperar estudios no realizados antes.

Estas exigencias no tienen por qué salir del marco general de la cultura oriental árabe. Ni el feminismo oriental, representado aquí por Samiha Khreis; ni el feminismo occidental representado por Virginia Woolf, atacan de manera radical los marcos culturales propios. Lo que piden es que evolucionen y se reformen.

3.2. Una comparación entre Woolf y Khreis: mujeres y sociedad

3.2.1. Concordancias

Por lo general, la diferencia entre los dos géneros (construcción cultural) a favor del dominio de uno de ellos es el factor que da origen a la desigualdad y a la injusticia que las mujeres sufren. Esto es exactamente lo que las dos escritoras, Woolf y Khreis pretenden subrayar en sus dos obras. De ahí que tengan puntos de concordancia, como los objetivos que se proponen:

- Quebrantar las barreras culturales, encabezadas por ver todo desde una sola visión: la del hombre, y declarar que hay otra visión que debe tenerse en cuenta: la de la mujer.

- Quebrar la barrera política para que la mujer pueda tomar parte decisiva en la vida pública a través de cualquier cargo o responsabilidad.
- Romper la barrera educativa y académica para que la mujer sea educada al igual que el hombre, y tenga el derecho pleno de desempeñar cualquier profesión (ser profesora, ingeniera, médica, intérprete, etc.).
- Cambiar la visión antigua de tratar con la mujer como cuerpo, por otra que la contemple como un ser humano integral, combatiendo la idea dominante de que el cuerpo de la mujer es un mera propiedad del hombre lo que conlleva relegarla al papel exclusivo de ama de casa, como un ser inferiore al varón.
- Hacer llamamientos a favor de la igualdad, reclamando libertad y justicia para la figura personal y social de la mujer.
- Animar a la mujer a ser creativa en todos los campos de arte, en pintura, escultura y literatura, etc. Como literatas, muchas feministas recomendaron a la mujer que se incorporasen al mundo de la creación en todos los géneros literarios.
- Liberar a la mujer de las restricciones patriarcales es un objetivo común de Woolf y Khreis. Las dos escritoras tienen como propósito hacer ver a todos los lectores la necesidad de que la mujer quede libre de las imposiciones de una sociedad patriarcal: desde lo relativo a la esclavizante autoridad de los parientes y maridos, a lo que tiene que ver con unas normas sociales que la consideran *menor de edad* toda la vida.
- Como vimos al inicio de este apartado, ninguna de las autoras, en las obras que estamos analizando, entra a discutir la religión propia de cada ámbito.

- Por último, queremos llamar la atención sobre un elemento más de concordancia importante entre las dos escritoras: la pertenencia de ambas a la misma clase social, la clase burguesa. Y la posibilidad de acceso a los estudios y a una formación, desde la cuna, de nivel superior a la mayoría de las mujeres de su ámbito.

3.2.2. Diferencias

Los puntos de diferencia entre las dos autores se explican por ser distintas, geográfica y culturalmente (cultura occidental más abierta y cultura oriental más cerrada). Teniendo por objetivo común la defensa de la mujer, se aprecia en las obras algunas diferencias de planteamiento de la cuestión femenina que se pueden resumir así:

- Como escritora árabe, Samiha refleja en *Cuadernos del Diluvio* la imagen de la mujer árabe, rodeada de una serie de tabúes, muy distinta de la imagen de la mujer occidental reflejada en *Una habitación propia*. El personaje que mejor encarna este tipo de mujer es Najma que, como vimos, quiere liberarse de las restricciones asfixiantes tanto de padres como de esposo, y después, de la sociedad árabe entera.

- Samiha, como escritora árabe, no tiene libertad completa al reflejar la imagen de la mujer árabe, pues no puede acercarse a lo religioso o a lo islámico. Ella no se atreve a reflejar la mujer árabe con la misma libertad de que disponían a principios del s. XX en la sociedad británica occidental. Lo comprobamos cuando se narra que Najma, sí, se trasladó del pueblo a la ciudad, pero manteniendo su conservadurismo, mirando por las tradiciones y normas islámicas representadas por el uso del velo para cubrirse la cara. La vida bulliciosa de la ciudad no la seduce ni muda su forma de comportarse, pues lleva impresos los principios islámicos aprendidos de niña.

-La construcción del personaje de Najma, al que seguimos prestando atención como el más significativo en la novela, sigue los parámetros islámicos relativos a la mujer: la defiende, quiere que se busque a sí misma, que aprenda, que trabaje y que sea valiente, pero siempre en el marco establecido. Que sea valiente para escribir, para expresar su opinión en una causa general dada, para decir que no a la violencia. Pero no valiente para otras cosas corrientes en Occidente, como dejar la casa familiar siendo adulta, para vivir una vida sentimental con otra persona; o vestirse con ropas occidentales que descubren y no cubren. Ni mucho menos, valiente para tener lo que se llama en las sociedades occidentales *unión libre*, en la cual la pareja se considera libre para tener relaciones sexuales o convivir con la pareja sin contrato ni consentimiento de familiares. En una palabra, esta autora nunca podría representar, en una novela de estas características, la manera occidental de ejercer la libertad. También ella comparte el llamado tabú *oriental árabe islámico*, que es la tríada sagrada indiscutible en la obra literaria y artística en general. En suma, *Cuadernos del Diluvio* es una novela oriental árabe que no sale del marco islámico cuando representa literariamente los puntos generales de concordancia que acabamos de apuntar más arriba.

- Woolf, como escritora inglesa de mentalidad más libre que la de Samiha, llega a escribir en su autobiografía, aunque de una manera indirecta y más bien velada, ya que la sociedad victoriana también tenía sus tabúes de moral sexual, que de pequeña había sido a víctima de abuso o incluso violación por sus hermanastros. A una escritora árabe casi le sería imposible declarar algo así, pues el ambiente, la cultura, las costumbres y tradiciones no se lo permitirían. Y si lo hace, la perseguirían la deshonra y la mancha moral hasta el fin de su vida. Incluso después de su muerte continuaría esa deshonra en sus hijos, padres, tíos, hermanos, primos, etc. Porque se considera

que son miembros de una familia que no mira por la crianza de sus hijos, una familia que viola su honra por sí misma.

- Hay otras grandes diferencias culturales expresadas en las dos obras: Woolf escribe, cuando se ocupa de la discriminación de la mujer en la universidad inglesa, que a los varones se les servía vino, mientras que a las jóvenes se les ofrecía agua. Hablar del vino como bebida es normal para la cultura inglesa, a diferencia de lo que ocurre en la cultura árabe, que por motivos religiosos tiene prohibido beber alcohol. Woolf, al narrar la historia de la hermana de Shakespeare, menciona la huida de la casa familiar. De nuevo, tal comportamiento considerado deshonesto, es infrecuente en la literatura árabe, pues algo así determina la condena moral de un personaje mujer, e incluso puede afectar a la consideración de la escritora como tal, por su posible apoyo a un comportamiento contrario a las tradiciones árabes.

3.3. Una reflexión última sobre el feminismo

Con respecto a los resultados del esfuerzo feminista, aún en marcha, nos planteamos una pregunta intuitiva al comenzar este trabajo: ¿Se cosecharon ya suficientes frutos de las luchas feministas? ¿Está cerca de conseguirse, tras las llamadas feministas por la igualdad con el hombre, el triunfo en todos los ámbitos o solo se ha avanzado en la igualdad formativa o de educación?

Para presentar respuestas satisfactorias a estas preguntas, necesitaríamos más de un capítulo, que es lo que esta reflexión ocupa en este análisis comparativo de las obras de estas dos autoras.: necesitaríamos el espacio de todo un nuevo trabajo.

No obstante, para ir adelantando las conclusiones de nuestro estudio, vamos a acercarnos a una posible respuesta en las líneas siguientes, yendo al origen de la diferencia sexual humana y su implicación en la diferencia de género que la vida social va configurando. Si en ese origen, la diferencia –que la hay- no tiene por qué implicar una desnivelación en la vida humana, siempre en contra de la mujer y a favor de la preeminencia del varón, es que la diferencia es algo que las sociedades construyen. Sociedades que merecen el adjetivo de *patriarcales*.

3.3.1. Los resultados del feminismo

Ahora nos ocuparemos de contestar nuestras lógicas preguntas, planteadas más arriba. Realmente, nadie puede negar que las luchas feministas hayan logrado un notable avance en algunas cuestiones femeninas críticas como el derecho de participar en política, economía, educación, telecomunicación, información y deporte. E incluso en asuntos y profesiones hasta ahora reservadas para los varones: ejército, minería, albañilería, etc. Además, estos esfuerzos feministas han promovido un gran adelanto en el campo de libertades. Indudablemente, si revisamos la lucha femenina a lo largo de las diferentes épocas, veremos que estos logros representan un éxito deslumbrante para el feminismo, pues comparando la posición de las mujeres que hoy en día se ocupan de todos estos campos, con la de los dos personajes de las obras de Woolf y Samiha—Najma y Judith— percibiremos que lo logrado nunca se habría imaginado ni de lejos.

A base de lo explicado, podemos contestar a la primera pregunta — ¿Se cosecharon los frutos de las luchas feministas?— respondiendo, con toda confianza, que ciertamente sí, los frutos de las luchas femeninas se cosecharon rentablemente; quien lo niegue, tiene que hacer una revisión a las realizaciones enumeradas más arriba.

3.3.2. El feminismo y la igualdad formativa

En lo que se refiere a la contestación de la segunda pregunta: ¿Realizaron las llamadas feministas por la igualdad con el hombre su finalidad o sólo obtuvieron como resultado igualdad formativa⁵?

Para empezar, advertimos que es normal que no se llegue a tener una sola perspectiva alrededor de las intrincadas cuestiones de las teorías feministas, pues como hemos indicado antes, hay diferentes puntos de vista, incluso dentro de un mismo movimiento o en el marco de la misma corriente. Por ejemplo, la reclamación feminista permanente de la igualdad fue tachada en ocasiones de *idea obsesiva*, según informa Fridman (Citado en Alhadi, 2020:14). Este es el parecer del feminismo llamado *liberal*, que explica que el lema de igualdad se convirtió en el núcleo del interés femenino por dos razones fundamentales: La primera es el seguimiento de las directrices liberales, que reivindican el derecho natural femenino de la igualdad con el hombre⁶. La segunda es la teoría filosófica de René Descartes que se basa en la igualdad mental de todo ser humano (Alhadi, 2020:16) sea hombre o mujer.

Lamentablemente, cuando se discute sobre reivindicaciones feministas, muchos varones creen que, como hay una distinción biológica originaria, natural, debe haber una diferencia entre hombre y mujer. Les extraña que las mujeres nieguen la diferencia, porque es de una claridad

⁵ La Igualdad formativa: Es una igualdad que supone que la igualdad se logra si la ley o la política tratan a hombres y mujeres de manera neutra, y este tipo de igualdad parece ser real, pero en fondo es todo lo contrario, es sólo formal.

⁶ Es interesante mencionar que el liberalismo feminista es la corriente feminista que más presente estuvo en todas las olas feministas. El liberalismo feminista ve que la mujer sufre la segregación y la desigualdad con el hombre, y que está privada de determinadas oportunidades y derechos, viviendo en circunstancias inapropiadas en comparación con el hombre, teniendo una posición inferior a él por las costumbres, tradiciones, leyes, etc. Esta impregnación la vemos evidentemente en las dos obras de Woolf y Samiha, pues hicieron de sus dos obras una tribuna para defender los derechos femeninos de las que habían sido despojadas (Citado en Alhadi, 2020:14.)

comparable con los rayos del sol. No entienden por qué están haciendo todo este ruido incesante si hay ya una distinción que es natural (Arriazu y Cagigas, 2000: 307). No entienden, y ahí está su confusión, que una cosa es nacer con sexo masculino o con sexo femenino; y otra, que es el problema de la cuestión feminista, *hacerse* varón o mujer a medida que el ser humano se modela viviendo en sociedad. Resumiendo, lo que reivindica el feminismo es que esa construcción social debe dejar de ser lesiva para la mitad de la especie humana. Como se ve, cuando cada uno tiene una tendencia contraria totalmente a la del otro, lo primero que conviene hacer es fijar los términos de discusión y los conceptos de *femenino* y *masculino*.

3. 3.3. Hombres defensores de igualdad de la mujer con el hombre

Las mujeres no son las únicas defensoras de sus derechos, pues muchos hombres las sostuvieron desde el principio de la causa y la sostienen hoy, condenando la opresión ejercida contra ellas. Recuperamos de nuevo la figura de John Stuart Mill (1806-1876), ya mencionado en este trabajo, por ser uno de los primeros varones que en el s. XIX se ocuparon de la desigualdad efectiva de la mujer en su época y cultura. En su libro *La esclavitud de las mujeres* (1869), afirma que la desigualdad de derechos entre hombres y mujeres no es digna de una civilización moderna. La causa de esto, según su opinión, es la ley de omnipotencia del más fuerte, impuesta por el sexo dominante en todos los campos de la vida, incluso en la fase en que el ser humano empezó a vivir la civilización que llega al s. XIX. Mill señala que el lugar que se reservó para la mujer en este mundo respondía a la configuración de un *ser femenino* desde el punto de vista del varón. La mujer debía tener modales, ser respetuosa y conservadora, estar dispuesta a sacrificarse por los demás, y aprender a ser sumisa ante un hombre fuerte que la ayuda y la mantiene (Mill, 2018:36.). Por ser un pensador liberal, Mill sostiene que al privar a las mujeres de unos derechos

de que disfrutaban los hombres, las sociedades liberales modernas caen en contradicción evidente: por un lado apoyan el principio político de la libertad, y por otro lado, se lo niegan a las mujeres.

CONCLUSIONES

Nos hemos acercado a lo largo de estas páginas al feminismo y a la representación literaria de las condiciones sociales de la mujer en dos escritoras de distintas culturas, la occidental y la oriental; y de épocas separadas, principios del s. XX y comienzos del s. XXI. Partiendo del título elegido para el trabajo, “El feminismo en Virginia Woolf (*una habitación propia*, 1929) y Samiha Khreis (*Cuadernos del diluvio*, 2003), nos hemos acercado a los movimientos feministas de cada cultura, llegando a adoptar una definición que consideramos válida para ambos: el feminismo es un conjunto de ideas y actividades sociales que nacen de la denuncia de la desigualdad real entre el hombre y la mujer en los niveles políticos, sociales y económicos. En cuanto a sus objetivos, hemos subrayado que el feminismo tiene como propósito defender a la mujer y luchar contra la opresión, injusticia, discriminación y violencia contra ella.

Hemos verificado que el origen compartido, en ambos mundos, de la discriminación ejercida contra la mujer se sitúa en costumbres y tradiciones profundamente arraigadas en las culturas patriarcales árabes y occidentales y muy difíciles de combatir para superar. Para solucionarlo, el feminismo propone cambiar el sistema social, económico y políticos a través del quehacer colectivo.

Nos hemos ocupado de las conocidas “tres olas” del feminismo occidental: una primera, de reclamación igualitaria; una segunda ola protagonizada por el activismo social y la diversidad de teoría. Y una tercera ola que se autodenomina posfeminismo y que conoce una mayor

diversificación de tendencias, a veces confrontadas. Cada una de estas fases se caracteriza por opiniones y perspectivas propias; y mientras se busca un consenso entre ellas, surgen críticas por una falta de acuerdo que puede debilitar el movimiento feminista.

Por su parte, el acercamiento al feminismo occidental y su representante literario, *Una habitación propia* de V.Woolf; así como al feminismo oriental, representado por la novela *Cuadernos del Diluvio* de Khreis, nos ha servido de base para hacer un estudio comparativo entre las dos obras, cuyo resultado ha sido constatar tanto puntos de similitud como elementos diferentes en el planteamiento literario de las reivindicaciones feministas. Se pueden resumir de esta manera:

Los puntos de concordancia no salieron del marco general de las exigencias feministas comunes, como que las mujeres tengan la libertad de expresar su opinión, de determinar su destino sin dependencia paternalista familiar o social, de tener acceso a la educación en todos los niveles, de participar en política, economía, deporte y en todas las actividades de la vida actual. Es decir, coinciden en la lucha contra la desigualdad, la opresión e injusticia contra la mujer.

Es notable el hecho de que coincidan las dos escritoras, salvando los diferentes contextos históricos por ese siglo de separación en el tiempo y su distinta situación en el mapa de las culturas, en no atreverse a entrar, comentar o discutir los textos religiosos tanto cristianos como islámicos

Los puntos de diferencia entre las dos autoras se deben a su distinta situación geográfica, cultural, etc., que determina en cada caso una diferente manera de vivir en sociedad. Como escritora árabe, Samiha refleja en *Cuadernos del Diluvio* la imagen de la mujer de su cultura, rodeada de una serie de tabúes y distinta de la imagen de la mujer occidental reflejada en *Una*

habitación propia. Tampoco tiene libertad completa para representar la imagen de la mujer árabe en la literatura con la misma libertad con que se hace en la sociedad occidental. El marco general usado en su obra es el mismo que sigue la corriente islámica: defiende a la mujer, la estimula para que se busque a sí misma, que aprenda, que trabaje y que sea valiente, pero en el contexto islámico.

- La revelación en textos autobiográficos por parte de Woolf de haber sido víctima de violación por sus hermanastros, aunque fuera de manera velada, es imposible de ver por ahora en una escritora árabe, porque su cultura lo considera deshonoroso para ella y su estirpe.

- Los hechos y detalles que en las obras se refieren a características culturales y costumbres fueron muy importante para el objeto de este trabajo, porque resaltan la diferencia entre la manera de hacer literatura de ambas escritoras. Woolf, al hablar de las diferencias culturales impuestas por el género, menciona el vino de los varones y el agua de las mujeres. Como vimos, la cultura árabe prohíbe el alcohol y castiga la huida de una muchacha de su casa familiar.

Finalmente, no podemos dejar de comentar que los movimientos feministas consiguieron dar respuestas a muchas de sus reclamaciones, obteniendo derechos que hasta ahora parecían inalcanzables. Pero aún no han llegado las mujeres a tener una igualdad completa con el hombre.

Según mi punto de vista, tras todo lo analizado a lo largo de la páginas anteriores, podría esperarse una respuesta a las preguntas planteadas al comienzo: Sigue nuestra manera de hablar expresando las dudas a partir del reconocimiento de los problemas de discriminación social: — ¿Él o ella? O ¿Ella o él? ¿Es más adecuado decir: *ella y él*? ¿O sería mejor decir: *él y ella*, con la anticipación del pronombre masculino?— Puede haber quien considere que todavía siguen siendo preguntas espinosas y sin respuestas satisfactorias, porque enfrenta tendencias, la una

opuesta totalmente a la otra. Y eso tiene su reflejo hasta en los usos del lenguaje, como hemos podido comprobar. A pesar de todo, vemos con nitidez que las mujeres han conseguido avanzar considerablemente en todos los niveles: político, social, económico, educativo, deportivo, etc. Y en el campo, especialmente, de la creación literaria. La mujer en el arte literario ha podido revelarse y expresar su propia personalidad, haciendo de la escritura una tribuna pública a través de la cual defiende sus derechos y denuncia la opresión, violencia e injusticia ejercidas sobre ella.

Por último, antes de cerrar el trabajo, quiero decir que después de todo lo analizado al respecto, soy consciente de que muchas cuestiones feministas, tan complejas, han quedado sin plantear. Desde aquí manifiesto mi intención de continuar trabajando sobre ello en el futuro, hasta lograr respuestas satisfactorias. Y es que el quehacer de la investigación no es cuestión de una temporada, sino de toda una vida.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS⁷

- Ababneh, Sami (2015). “ Al taqaiurat fi al sard fi riwaya Khreis” (“Los cambios en la narración en la novela de khreis”). Revista de *Las Ciencias Sociales y Humanidades*, N° 25, 302-319. Disponible en: <https://search.emarefa.net/detail/BIM-818730> [Consultado: 5/9/2022].
- Abdel Rahman, Lana (2018). *Madar al Hikayat: Maqalat an al riwayat al arabia. (La órbita de las historias: artículos sobre novelas árabes)*. El Cairo: Ediciones de Nashirun.
- Abu Baker, Omaima (2012). *Alnasaweyeh wa al mandur al islami Afaq jadedeh al ma'refeh wa al eslah (El feminismo y la perspectiva islámica tienen nuevos horizontes para el conocimiento y la reforma)*. El Cairo: Ediciones Fundación Mujer y Memoria.
- Abu Nidal, Nazih (2018). *Tamarud al untheh. Fi riwaeya al nisaa' al arabe wa mrajee' al rewaeyh al nasaweh al arabeh (La Rebelión femenina. En la novela de la mujer árabe y la bibliografía de la novela feminista árabe)*. Amman: Fundación Árabe de Estudios.
- Alhadi, AlQasem. (2020). *El concepto de ser de Descartes* [Trabajo fin de máster, Universidad de Mohamed Bou Medyaf].
- Al-momani, Renad y Baya E., Moulay (2018). “Interculturalidad y traducción. La presencia de los culturemas en el discurso femenino Estudio de caso: la novela jordana *Cuadernos del diluvio*”. *Revista de Estudios Filológicos*, N°35, 1-21. Disponible en: <http://hdl.handle.net/10201/60346> [Consultado: 6/9/2022].
- Al-Saleh, Nidal (2008). *Testimonios narrativos sobre los tiempos de transformaciones y fracasos, (Shahadat reiwa'ia a la zaman al tahawalat wa al inkasarat)* Amman: Ediciones de ministro de Cultura.
- Alwaj, Ahlam (2020). “ Al adab al nasawi wa mafhumeh wa khasae'eh al fanía”(La literatura feminista, su concepto y peculiaridades artísticas). En *M'arefa*, 9(5), 82-94.

⁷ En el caso de las referencias árabes, ponemos el nombre del libro o artículo junto con la traducción española, entre paréntesis.

Disponible en: <https://search.emarefa.net/detail/BIM-983339> [Consultado:6/9/2022].

Amorós, Celia, María Xosé Agra Romero and Neus Campillo (2000). *Feminismo y filosofía*. Madrid: Ediciones Síntesis.

Arriazu, Ana, Cagigas (2000). “El patriarcado, como origen de la violencia doméstica”. *Monte Buciero*, (5), 307-318. Disponible en: [file:///C:/Users/Hp/Downloads/Dialnet-ElPatriarcadoComoOrigenDeLaViolenciaDomestica-206323%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/Hp/Downloads/Dialnet-ElPatriarcadoComoOrigenDeLaViolenciaDomestica-206323%20(1).pdf) [Consultado: 8/9/2022]

Ben- Alcheikh, Ahlam (2017). “ Istiqbal al sard al arabe al mu’aser bain al marje’ al fekri wa al dafé’ al naqdi” (“Recepción de la narrativa árabe contemporánea entre la referencia intelectual y el motivo crítico”). En *Maqaleed*, N° 15, 7-16. Disponible en: [file:///C:/Users/Hp/Downloads/59493946%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/Hp/Downloads/59493946%20(1).pdf) [Conslutado:6/9/2022].

Biswas, Andrea (2004). “La tercera ola feminista: cuando la diversidad, las particularidades y las diferencias son lo que cuenta”. *Casa del Tiempo*, 6(68), 65-70. Disponible en: <http://www.uam.mx/difusion/revista/sep2004/biswas.htm> [Consultado:6/9/2022].

Dagorn, Johanna (2011). “Les trois vagues féministes–une construction sociale ancrée dans une histoire”, *Diversité: Ville, École, Intégration*.

Dasuqí y Al Saíd, Muna abdel Ál (2017). “Mashru’ al qanun al lathi yunademhu almajles al qaumi le al mar’a” (“Proyecto de ley que organiza el Consejo Nacional de Mujeres”). El Cairo: Instituto de Planeación Nacional. Disponible en: <http://repository.inp.edu.eg/bitstream/handle/123456789/3083/%D9%86.%D8%B417.pdf?squence=1&isAllowed=y> [Consultado: 9/9/2022].

De Haya, Lidia Taillefer (2008). *Orígenes del feminismo: Textos ingleses de los siglos XVI y XVII, (Vol. 53)*. Madrid: Ediciones Narcea.

Delumeau, Jean (1989). *El miedo en Occidente (siglos XIV-XVIII): una ciudad sitiada*. Madrid: Ediciones Taurus.

De Miguel, Ana, y Creatividad Feminista (2012). “El feminismo a través de la historia I”.

“Feminismo premoderno”. *Mujeres en Red. El periódico feminista*, 1, 01-03.

Disponible en: https://hum.unne.edu.ar/generoysex/seminario1/s1_01.pdf [Consultado: 7/9/2022].

Dudain, Refqa (2008). “Senaat al rewa’yeh samiha khreis” (“La realización de la novelista Samiha Khreis”). En *Obras ficticias*, Amman: Ediciones Dar Ward of Jordan.

El Corán (2003). Trad. al español de Juan Verent. Barcelona: Ediciones Planeta.

Facio, Alda (2009). “El derecho de igualdad entre hombres y mujeres”. *Interpretación de los principios de igualdad y no discriminación para los derechos humanos de las mujeres en los instrumentos del Sistema Interamericano*”. 65-78. Disponible en http://enlacejuridicoacademico.com/docs/materiales/dra-rios/garantias_constitucionales/El%20derecho%20a%20la%20igualdad%20entre%20hombres%20y%20mujeres.pdf [Consultado: 8/9/2022].

Finely, Moses (1954). *El mundo de Odiseo*. España: Fondo de Cultura y Economía.

Flotten, Tone (2006). *Poverty and Social Exclusion-Two side of the same coin? A comparative Study of Norway and Estonia* (Doctoral Dissertation), University of Oslo.

Disponible en: http://www.faf.no/media/com_netsukii/487.pdf [Consultado: 6/9/2022].

Gamba, Susana (2008). Feminismo: historia y corrientes. *Diccionario de estudios de Género y Feminismos*, 3, 1-8. Disponible en:

<https://repositoriomujerespoder.udemex.edu.mx/files/emp/de3d6e5ea68e124.pdf>

Consultado: [9/9/2022]

- Gamble, Sarah (2002). *Feminismo y posfeminismo: estudios y un diccionario crítico*. Madrid: Ediciones Síntesis.
- García Alonso, Álvaro, & Osta Vázquez, María Laura (2019). “Cuando las mujeres plantearon la igualdad civil. Importancia y propuestas en torno a la VII Conferencia Internacional Americana de Montevideo, 1933”. *Revista de la Facultad de Derecho*, (46), 422-454. Disponible en: <https://doi.org/10.22187/rfd2019n46a14>[Consultado: 5/9/2922].
- Garrido-Rodríguez, Carmen (2021). “Repensando las olas del feminismo. Una aproximación teórica a la metáfora de las olas”. *Investigaciones Feministas*, 12(2), 483-492. Disponible en: <https://doi.org/10.5209/infe.68654> [Consultado: 5/9/2922].
- Hafiz, Sabri (2006). *Ufuk al khitab al naqdi: derasat naqdía wa qira'at tatbeqieh (El horizonte del discurso crítico: estudios teóricos y lecturas aplicadas)*. El Cairo: Ediciones Sharqiyat.
- Idris, Abdel Nour (2013). *Al naqed al juniri: tamthilat jasad al untha fi ketabat al nisa' (Gender Criticism: Representations of the Female Body in Women's Writing)*. Amman: Ediciones La Casa de Espacio.
- Khreis, Samiha (2009). *Cuadernos del Diluvio (Dafater el tawafan)*. Amman: Ediciones Municipio del Gran Amán.
- Mammari, Ahlam (2011). “Mushkelat al adab al nasawi bayn al m'neh wa al luga” (“El problema de la literatura feminista entre término y lenguaje”). En *AlM'refeh*, 2, 47-50. Disponible en: <https://search.emarefa.net/detail/BIM-421803> [Consultado: 8/9/2022].
- Marcus, Laura (2000). “El feminismo de Woolf y la Woolf del feminismo”. En: Roe Sue and Susan Sellers (eds.): *The Cambridge Companion to Virginia Woolf*. Cambridge University Press: 1-33. Disponible en: <https://literaturainglesaunlp.files.wordpress.com/2015/07/woolf-feminismo1.pdf> [Consultado: 8/9/2022].

- Martí, Sacramento (2010). *Lo que nuestros clásicos escriben de las mujeres. Una incursión crítica por la literatura española*. Madrid: Ediciones Luarna. Disponible en: <https://www.inmujeres.gob.es/publicacioneselectronicas/documentacion/Documentos/DE0774.pdf> [Consultado: 2/9/2022].
- Mill, John (2018). *La esclavitud de las mujeres*. La Laguna: Ediciones ARTEMISA.
- Moghadam, Valentine M. (2005). “The feminization of poverty and women's human rights”. *SHS Papers in Women's Studies/Gender Research*, 2, 1-25. Disponible en: <https://www.semanticscholar.org/paper/in-Women-%E2%80%99-s-Studies-%2F-Gender-Research-No.-2-THE-%E2%80%98-Moghadam/b3ceb7e9b091f9f97576175e97ef2d9bcc9fad67> [Consultado: 2/9/2022].
- Montero, Justa (2006). “El feminismo: un movimiento crítico”. *Psychosocial Intervention*, 15(2), 167-180. Disponible en: <https://scielo.isciii.es/pdf/inter/v15n2/v15n2a04.pdf> [Consultado: 2/9/2022].
- Okin, Susan Moller (1979). *Women in Western Political Thought*. Nueva Jersey :Ediciones Princeton University Press.
- Ortner, Sherry (2006). “Entonces ¿ Es la mujer con respecto al hombre lo que la naturaleza con respecto a la cultura?”. *AIBR: Antropología Iberoamericana*, 1(1),12-21. Disponible en: <http://www.aibr.org/antropologia/01v01/articulos/010101.pdf> [Consultado: 6-9-2022].
- Paradela, Nieves (2015). “El feminismo árabe y su lucha por los derechos de la mujer”. *Feminismo-s*, 26, 1-7. Disponible en https://media.proquest.com/media/hms/PFT/1/q8p5F?_s=8XaJ36GNdmsYyU9zzSbFdDcrBDQ%3D [Consultado: 2/9/2022].
- Pérez López, Celia (2020), “¿Quién contribuyó definitivamente a la obtención del voto femenino en Inglaterra? (1903-1918)”, *Comunicaciones Escritas Ciencias Sociales, IES Alfonso X El Sabio, XI Congreso Regional de Investigadores Junior CARM - CMN 2020*. Disponible en:

<https://www.um.es/web/umusecundaria/congreso-investigadores-2020/ciencias-sociales/comunicaciones-escritas> [Consultado: 6/9/2022].

Rouvière, Jean-Marc (2009). *Adam ou l'innocence en personne: Méditations sur l'homme Sans Péché*. Francesa: Editions L'Harmattan.

Sagrada Biblia (1998). Edición de Eloino Fuster y Alberto Cueto. Madrid: Ediciones de Biblioteca de Autores Cristianos.

Samiha Khreis (2022, 13 de enero). *Wikipedia, La enciclopedia libre*.

Disponible en:

https://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Samiha_Khreis&oldid=140922259. [Consultado: 6/9/2022].

Virginia Woolf (2022, 15 de agosto). *Wikipedia, La enciclopedia libre*. Disponible en https://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Virginia_Woolf&oldid=145380697. [Consultado: 6/9/2022].

Woolf, Virginia (2009). *Una habitación propia*. Barcelona: Ediciones Seix Barral.

Yaqtin, Saeed (2012). *A'dad al rewayeh al arabiah al jadedeh; al hudud wa al ujud (Números de la nueva novela árabe; Existencia y límites)*. Beirut: Ediciones de la Casa Árabe de las Ciencias.

Zuair y Amal (2016). "Almusawat bain al rajul wa al mar'a fi du' al qur'n, derasa tafsiirieh wa mawdwieh" ("Igualdad entre hombres y mujeres a la luz del Noble Corán, un estudio objetivo-interpretativo"). Revista del *Patrimonio científico árabe*, N° 30, 411-434.

Disponible en: <https://jrashc.uobaghdad.edu.iq/index.php/jrashc/article/view/173>

[Consultado: 8/9/2022].